

EDUCACION

NÚMERO

37

JUNIO DE 1973

JUNTA EDITORA

CELESTE BENÍTEZ DE REXACH
Secretaria de Instrucción Pública

DR. RAMÓN A. CRUZ
Subsecretario de Instrucción Pública

INÉS GUZMÁN DE PÉREZ
Secretaria Auxiliar del Programa Regular de Instrucción

ANGEL ROSADO
Director de la Editorial

EDELMIRA GONZÁLEZ MALDONADO
Directora de la Revista

Armando Torres León

Rafael Vega Láncara

CATEGORÍAS DE FACTORES CONSTITUYENTES DEL LENGUAJE*

ÁNGEL M. MERGAL**

INTRODUCCIÓN

En la lengua, como en todo fenómeno específicamente humano, lo más importante no es el hecho en sí, sino sus factores constituyentes y sus funciones básicas. Estos son también, desde el punto de vista de la enseñanza, los aspectos más importantes del lenguaje.

Mi principal interés lingüístico es la enseñanza. Empecé mi labor como maestro en 1931, y desde entonces me ha fascinado el estudio de los procesos de enseñar y de aprender una lengua, ya sea la lengua madre o una segunda. Para mí la lengua es el fenómeno humano más interesante, el más revelador del misterio de la persona, de la esencia inteligible del *ser* humano. Si me interesa la lengua es porque el interés máximo de toda mi vida es compenetrarme de la diferencia esencial humana, y espero encontrar en el estudio del lenguaje la clave para descifrar ese misterio.

CATEGORÍAS CONSTITUYENTES DEL LENGUAJE— EL SONIDO SIMBÓLICO

La lengua es una creación humana, un hecho cultural, un instrumento creado por el hombre para comprenderse a sí mismo, al mundo en que vive, y a las relaciones con los demás seres humanos que condicionan su vida. Vale decir, la lengua es un instrumento de comunicación intra e interpersonal en el mundo. Pero el mundo

* Reproducido de *Actes du Xe Congrès International des Linguistes*, Bucarest, (Tirage a part) — Editions de L' Academie de la Republique Socialiste de Roumanie, 1969.

** Dr. Ángel M. Mergal: Nació en Cayey, Puerto Rico. Doctor en Filosofía, Historiador de la Instrucción en Puerto Rico, Escritor adjunto a la Oficina del Secretario de Instrucción Pública, Autor de *Federico Degetau, estudio histórico*; *Puerto Rico, enigma y promesa, ensayos*; *El Reino prometido, ensayos*; *A History of Public Instruction in Puerto Rico*; *El agraz*, ensayos. Falleció en el 1972.

humano, el mundo vivido por el hombre, es también reconstrucción humana, y el instrumento de recreación de ese mundo es la lengua, es decir, es un instrumento de comunicación intermundana. Estas tres categorías: persona, mundo y comunidad lingüística se presentan en el lenguaje, no como una serie discreta, sino como categorías de factores constituyentes de una estructura, de un todo orgánico. Si hay que tratarlos separadamente es por la rigurosa exigencia del análisis científico.

Definimos hecho cultural como todo lo que el ser humano añade a la naturaleza dada. Lo cultural es algo inventado por el hombre, ya sea *ab origine*, como el número, ya sea como transformación o modificación de lo dado en la naturaleza, como la madera del árbol en un cofrecito, un banco o una talla. En la naturaleza existen sonidos significantes, porque son signos que señalan a la cosa natural con la cual están relacionados de inmediato: el murmullo del arroyo, el estruendo del trueno o el canto del pájaro. Cada uno de estos sonidos denota la presencia de la cosa natural con la cual está relacionada por naturaleza. Si alguien oye el estruendo de un cañón y dice que ha oído el trueno del cañón, o que el cañón truena, eso es estilo, una metáfora, porque sólo el trueno truena. Y sólo porque la consideramos metáfora la frase es significativa. Si decimos que el sargento "barked a command", o preguntamos a un compañero "¿A quién le ladras?" o decimos a un jaquetón (en Puerto Rico cajetón, cajetilla, caja, porque la caja es el instrumento musical más ruidoso). "Perro que ladra no muerde", el sonido significativo *ladrido* o el verbo *ladrar* tienen sentido como metáforas; pero no como lenguaje directo. Tanto el lenguaje con sentido directo, como el metafórico son *hechos culturales*. El ladrido como sonido natural no es *hecho cultural*, pero las palabras *ladrar*, *bark*, *bellen*, y *aboyer*, sí son hechos culturales, cada una de por sí. En la naturaleza existen sonidos significantes; pero no simbólicos, connotativos de realidades que no guardan relación directa y necesaria con lo simbolizado. El símbolo es manifestación de la libertad creadora del ser humano; el signo es vinculación necesaria de lo dado en la naturaleza. Por eso el hombre puede falsificar el ladrido del perro; pero el perro no puede falsificar el maullido del gato. Un lenguaje es una estructura simbólica y las categorías de factores simbolizados en él son sus categorías constituyentes. Por el canto natural se conoce el pájaro, por el modo particular de hablar un individuo se conoce su personalidad, que es una realidad cultural.

Aunque el símbolo lingüístico no guarda relación directa y necesaria con el mundo natural dado, sí se refiere a ese mundo,

dado en la naturaleza y para el infante y el niño dado también en la cultura, el mundo específicamente humano. Cuando el infante y el niño estrenan su mundo, no distinguen entre lo dado natural y lo dado cultural. Una amiguita mía de tres años que fue a pasar sus primeras vacaciones al campo se negó al día siguiente de su llegada a tomar su apetecida leche. Al preguntarle extrañada la madre, contestó la niña enfurecida: "No quiero esa leche sucia que sale de la vaca, quiero la que sale de las botellas". La niña no podía identificar la *leche natural* y la *leche cultural*.

Cuenta Gregorio Martínez Sierra de una maestra que se empeña en enseñar a leer a un gitanillo. Yendo éste a la iglesia, se plantó frente al templo, lo miraba y miraba, y luego balbucía: "i...i...i...gle... que...l...l... Pue mie uzte, zeño, pa qué tanto leé. Ahí eztá la iglesia... y s'acabó". Para el gitanillo el signo escrito salía sobrando, bastaba con el objeto presente, que él identificaba con el símbolo lingüístico. Pero si el niño hubiese sabido inglés, le confundiría igualmente que en esa lengua el templo no es *iglesia*, sino *church*. Como al turista americano le extrañaba que el campesino alemán no hablara la lengua *natural* que habla el americano, el cual al *caballo* llama *horse* y no *Pferd*.

LA FUNCIÓN ABSTRACTIVA DE LA INTELIGENCIA

El símbolo lingüístico es una abstracción, como lo son el número y el concepto. La *iglesia* o *el caballo* no denotan esta iglesia o este caballo en particular. No hay duda que el parlante particulariza el símbolo para referirse a *esta iglesia* y *este caballo* que él percibe, pero el símbolo mismo es ajeno a la experiencia personal y a las cosas particulares, sirve para todas las iglesias y todos los caballos en todas las circunstancias de tiempo y lugar.

Parece innecesario recordar siempre estas simplezas elementales, pero el fundamento psicológico del hecho lingüístico no es tan simple como parece; por el contrario presupone siempre cuestiones muy debatibles. Kurt Goldstein sostiene y ha tratado de demostrar experimentalmente, que la capacidad abstractiva es el núcleo funcional de la *persona normal*. (Cf. *Human Nature*, W. James Lectures, Harvard, 1938-39). Los animales infrahumanos y los deficientes mentales no abstraen, y por tanto los pájaros que imitan el lenguaje humano, y aún el de sus congéneres y los deficientes mentales, muestran serias dificultades para la expresión y comunicación lingüísticas.

En mi utilización de los *Tests* de Wechsler y de Stanford-Binet, ambos recargados en el factor lingüístico, encuentro que los deficientes mentales son incapaces de definir y de establecer analogías y por el contrario, el grado de inteligencia de los normales correlaciona positivamente con estas habilidades. Los retardados no pueden entender chistes o absurdos verbales. No pueden abstraer *el punto*. Mi experiencia como maestro confirma lo propio con la lectura interpretativa y con la comunicación oral y escrita. Por lo contrario, el psicólogo argentino José Ingenieros ha señalado la utilidad de la pericia lingüística en *La Simulación del Talento* y es conocida la elocuencia de los psicópatas constitucionales. El psicólogo puertorriqueño Carlos Albizu Miranda ha escrito, en conclusión de pacientes investigaciones: "The vocabulary test turned out to differentiate fairly well between retardates and normals. Of the people that failed their vocabulary test more than 80 percent failed the Stanford-Binet. Of the people that passed their vocabulary test, more than 80 percent passed the Stanford-Binet". (*The Successful Retardate* (unpublished), 1966, p. 22 of the mimeographed copy). Se puede inferir que la habilidad lingüística revela el factor *g* de la inteligencia.

Conozco personalmente algunos esquizofrénicos y paranoicos muy inteligentes, cuya habilidad lingüística y expresiva deja perplejos a sus facultativos. El factor *g* parece permanecer intacto. Mi convicción, al cabo de muchos años de experiencia, estudios y lecturas, es que la persona es el potencial heredado que define al ser humano; la personalidad es función conjunta de dos variables independientes: el organismo biológico y la persona, su esencia inteligible. La primera función dependiente de la persona, y base de toda la formación y crecimiento normal de la personalidad, es el factor *g*, cuya función abstractiva es el fundamento de la capacidad simbolizante, que permite al ser humano crear el lenguaje.

EL MUNDO Y LA COMUNIDAD LINGÜÍSTICA

Mi primer ensayo de investigación lingüística lo hice en 1936, bajo la dirección del profesor inglés Michael West. Quise estudiar "La situación lingüística entre estudiantes de matrimonios mezclados". Por supuesto la mezcla era lingüística:

Padre	Madre
1. inglés	español
2. español	inglés

3. francés	inglés
4. inglés	francés
5. francés	español
6. español	francés

La muestra fue pequeña, y también corto el tiempo. Entre las conclusiones sobresalen dos:

1. La lengua preferida es la materna.
2. La lengua del inconsciente es la materna.

El vernáculo de mi esposa es inglés, el mío es español. La lengua preferida de mis dos hijos fue el inglés, cuando niños, ahora es el español; porque se han educado y vivido casi toda su vida en Puerto Rico, país de habla hispana, aunque el inglés se usa mucho, especialmente en familias de gente bien instruida. Pero el lenguaje de la comunidad lingüística es el español.

Tal vez por eso mi esposa sueña en español, ya que cuando habla en sueños, así se expresa. Desde que vive en Puerto Rico (1931) ha estado dos veces bajo anestesia, y en esa condición inconsciente estuvo balbuceando nada más que español incoherente por varias horas. La lengua anestesiada fue el inglés. Esta y otras experiencias me llevan a inferir que la lengua preferida es la más afectiva, la cual no siempre es la materna, sino la de la comunidad lingüística. Conozco jóvenes, de padres hispanoparlantes pero educados en Estados Unidos, cuya lengua preferida es el inglés. Los hijos de los pastores vascos en el oeste de los Estados Unidos no hablan castellano, sino vasco e inglés, aunque sus padres hablen vasco y español. En la Primera Guerra Mundial los americanos germanoparlantes dejaron de hablar alemán porque en el conflicto el inglés era la lengua más afectiva.

Mi segunda investigación lingüística, de varios años y numerosa muestra, trata del desarrollo lingüístico, en los primeros tres años del niño. El propósito principal ha sido determinar la correlación de tres variables: 1. el uso adecuado del pronombre *yo* y sus formas declinadas, *me, mi, a mi, conmigo*, etc., 2. la noción de identidad personal y 3. el cociente de inteligencia. Aceptamos de antemano, como hipótesis, que el uso del pronombre *yo* correlaciona positivamente con la noción de identidad personal, y que ésta es una abstracción o concepto de experiencias vitales concretas, tales como, *mi*

bola, ¿Vienes conmigo?, Dámelo, es mío, etc. (Cf. H.S. Sullivan, *Interpersonal Theory* y O. Mead, *Mind, Self and Society*).

Hasta ahora encuentro que las correlaciones de estos tres variables entre sí son muy altas, lo cual parece confirmar una tesis más amplia, bosquejada para el Congreso Lingüístico en Montevideo, en 1965 bajo el título de *Un aspecto ontológico del lenguaje*. "El lenguaje", escribí entonces, "es función de la potencialidad humana para objetivarse y automáticamente objetivar su contexto existencial, es decir, su mundo pensado, sentido y vivido, las cosas y relaciones intrapersonales, interpersonales, entre personas y cosas, interiores a las cosas, exteriores entre las cosas".

Si la hipótesis anterior quedase establecida por los hechos sería cimiento y punto de partida para establecer la relación que pueda ello tener con el aprendizaje de la lengua vernácula o la lengua de la comunidad lingüística a la cual pertenece el niño o el alumno. El infante, como el gitanillo de marras, identifica la cosa y la palabra, luego el lenguaje de la comunidad y el mundo o contexto existencial. "¿Qué es esto?", pregunta Luisito. "Eso es una *machina*", dice su mamá. Luego descubre que para su amiguito argentino es *calesita*, para el cubano es *carrusel* y para el madrileño es *tío vivo*. "Mamá," dice el niño, "Paquito, Teresita y Pepito no saben lo que es *machina*", y Luisito tiene razón porque *merry-go-round* es la *machina* en su comunidad lingüística. Pero luego Luisito le dirá *caballitos*, como dice su comunidad infantil.

Este proceso es simultáneo y correlativo con la identificación y vivencia (*living experience, Erlebnis*) de sí mismo y el pronombre *yo, me, mi, conmigo*, y sobre todo *mío*. "¡No!, gritaba mi nietecito de dos años y medio, "*es mío a mí*", cuando su hermanita le quitaba un juguete. A mí, quiere decir "pertenece a mí", a mi yo, a mí mismo. "Tú sabes Abo", me dice ahora que tiene 5 años, "Yo soy yo y tú también eres yo, y Bimbi (su hermanita) también es Yo". "*Mío a mí*" expresa la función existencial de la persona, la vivencia de posesión de las cosas paralelas a la posesión de sí mismo. "*Yo soy yo, y tú también eres yo y Bimbi también es yo*" expresa la función universal de esa terrible vivencia de identidad personal, y la paralela de la universalidad del ser humano que también es yo. Luisito no sabe tamaña ciencia; pero ya la aprendió obscuramente, por la función simbolizante del lenguaje, como por espejo, al decir de S. Pablo. Charles Bally, en su obra, *El lenguaje y la Vida*, va detectando pacientemente muchas de estas relaciones. La vida no se vive sin emoción, y el contenido de la vida es el mundo humano; por eso

la emoción es la fuerza determinante del desarrollo lingüístico del infante normal, del alumno adulto, y aun de mi esposa cuando tiene pesadillas en español. La comunidad lingüística es también comunitaria: afectiva, la patria, fuera de ella el parlante vive angustiado por la penumbra de la anomia.

EL ESTILO ES EL HOMBRE

La frase tan citada de Buffon que sirve de epígrafe a esta sección, viene a la memoria al mencionar la obra de Bally, *El Lenguaje y la Vida*. Si el lenguaje es abstracción de la experiencia concreta, el estilo es el esfuerzo lingüístico, espontáneo o deliberado para devolver a la experiencia vital la vitalidad de la cual la cifra simbólica por fuerza ha de despojarla. El lenguaje convencional gramatical y profesional correcto es el cadáver del mundo vivido, el estilo es un intento para resucitarlo. Esta proposición que acabo de escribir es un ejemplo de estilo metafórico.

Los recursos de estilo son esencialmente la polisemia y la sinonimia léxica, la variedad morfológica y la estructura sintáctica. Espontáneamente el parlante aprendiz substituye *mamá* por *mamina*, *mamita*, *maminina*, *mamá* es una metáfora que perdió su originalidad al universalizarse, *mamita* va por el mismo camino pero *mamina*, *maminina*, *latita*, etc. son intentos muy personales de renovación en gracia a la experiencia particular del infante. En Puerto Rico la palabra *chispa* vino a significar una *partícula pequeña*, de ahí que signifique *poco*, y por asimilación a la idea de *poco*, *chispa*, luego *chispita*, *chispitito* y hasta *chispirritino*. En inglés *teeny* es modificación de *tiny*, el residuo infantil de "a wee little bit", "a teeny weeny bit." Lo mismo ocurre con *chico*, *chiquito*, *chiquillo*, *chiquitillo*, *chiquitico*, *chiquirritico*. Ya podrá usted imaginarse cómo se siente uno cuando le dicen "poca cosa", "don Poco", "un chispa de hombre" a diferencia de cuando le llaman *Nada menos que todo un hombre*. Esto me recuerda a un médico muy simpático que al entregar cada bebé a cada abuela, lo levantaba un poco en los brazos, lo contemplaba unos segundos y exclamaba complacido, "Esto es un bebé". Más complacida quedaba la abuela. Esta frase convencional y opaca, *Esto es un bebé* en las circunstancias particulares, acompañada de los gestos y ademanes del médico, y sobre todo su *entonación*, renovaba, sin fallar, la emoción de la abuela. Así nace el estilo.

El pueblo ordinariamente tiene una gran facundia estilística. Así lo señaló Tomás Navarro Tomás refiriéndose al *jibaro* puertorriqueño. (Cf. *El Español en Puerto Rico*). Muchas palabras que

hoy son corrientes, fueron en su origen creaturas de la facundia verbal del pueblo. *Enredo*, *enredador* (popular) y también *redada* (semiculto) las inventó, sin duda, un humilde pescador diestro al en-redar peces en su *red*. Así como *asombrado* debió quedar el jinete cuyo caballo manso se *encabritó* de súbito, asustado por una súbita *sombra*. (Nadie diría hoy que el caballo hizo de *cabrito*, pero sí que hizo *cabriolas*, o tal vez que hizo de *cabrón*.) Y queda *deslumbrado*, por supuesto aquel a quien ciega el *destello* de lumbre que sale de su *estrella* palaciega por su resplandor. La *estrella* puede ser mujer, plata, poder, fama y aun el mero halago palaciego.

Lo que el pueblo hace a toda hora, con la mayor espontaneidad, lo hace el escritor por deliberación (por el hecho de ser libre, libero) artística. Juan de Valdés, en su *Diálogo de la Lengua*, lo explica así, ya desde el siglo XVI:

El ingenio halla qué decir, y el juicio escoge lo mejor que el ingenio halla, y pónelo en el lugar que ha de estar, de manera que de las dos partes del orador, que son invención y disposición, que quiere decir ordenación, la primera se puede atribuir al ingenio (talento) y la segunda al juicio. . . Si yo tuviera que escoger, más querría con mediano ingenio buen juicio, que con razonable juicio buen ingenio.

(La Lectura, Madrid, 1928, p. 165)

Al elaborar su propio estilo nos dice Valdés cómo utiliza su buen juicio: "El estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo, solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente me es posible." (Ib., 150).

La prueba crucial de un buen estilo es la traducción. Si un estilo es verdaderamente genial, no pierde su genialidad en la traducción, aunque puede perder lo idiomático particular del original. (Cf. supra, el español *encabritarse* no tiene traducción al inglés que conserve la idea: *do as a goat*; sino que traduce "to rear" caminar hacia atrás). Llevo algunos años, en efecto desde 1930, estudiando el estilo del Apóstol Pablo; John Mackay, expresidente del Seminario Teológico de la Universidad de Princeton, ha proclamado a San Pablo no sólo máximo cristóforo sino también máximo *cristólogo*. Pero Jesús, el Verbo de Dios, se manifestó en Arameo, el dialecto contemporáneo del Hebreo antiguo, algo así como su *romance*. Pablo, bilingüe en griego demótico o dialectal y en el arameo, tradujo al Verbo de Dios del dialecto arameo al dialecto *koiné* (*kiñi*, dicen los

eslavos de hoy). Para ello *inventó* estilísticamente el koiné convencional. La frase "estar en Cristo" (en $\tau\omicron\chi$ Christō) es la transmutación lingüística, como ha indicado Adolf Deissmann, (*Cf. The Religion of Jesus and the Faith of Paul*), de la experiencia esencial de su vida, su tránsito de un plano existencial humano al plano existencial llamado *Reino de Dios* (*Malkuth Hashamaiim*). Este es el misterio esencial, al cual se refiere S. Pablo cuando dice: "Ténganos los hombres por esclavos de Dios y administradores o economistas de sus misterios" (*Cf. 1ª Epístola a los Corintios, IV, vrs. 1*) "Si alguno *está en Cristo*, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas", decía San Pablo a estos mismos corintios (*2ª Epístola V :7*). Para demostrar este *nuevo mundo* vivido en dialecto arameo es que tiene que inventar estilísticamente el koiné. Esto mismo hicieron los españoles con sus dialectos cuando vinieron al *nuevo mundo* americano. Un descubrimiento requiere una invención.

El ejemplo más conocido de la invención es la transfiguración de la palabra *agape*. Hay muchas otras menos conocidas, tal como koinonía, reducción de la palabra *koinós*, que quiso decir *lo común o secular*, a diferencia de lo religioso. *La koinonía es la Comunión de los Santos*, lo que luego se llamó *Iglesia Ecuménica o Católica*. La más misteriosa de todas las creaciones es la frase del *Pater Noster*: $\tau\omicron\chi$ arton emōn tōn epiouision traducido por San Jerónimo *panem nostrum quotidianum*, "el pan nuestro de cada día". No encuentro modo de reconstruir lo que diría Jesús en su arameo, tal vez algo así como "el pan de cada día, la ñapa o yapa de nuestra vida o ser", el fundamento más visible de nuestra fe en *Lo Invisible*. (*Cf. Epístola a los Hebreos XI : 1*). He llamado a este estilo "esforzado" para dar a entender que lo ha inventado para traducir *un mundo de máxima grandeza* y fuerza, la dinámica de Dios para justificación del creyente. (*Cf. Epístola a los Romanos I: 16*). Su palabra trata de comunicar "la mente de Cristo", y para lograr esta traducción al koiné; al *román paladino* que diría Gonzalo de Berceo, tuvo que transfigurar el dialecto; pero llevando cuidado que su predicación no fuera, "con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y del Poder", es decir de *su nuevo mundo vivido*, (*Cf. 1ª Epístola a los Corintios II, 4 y 16*).

EL APRENDIZAJE DE UNA LENGUA

Este brevísimo análisis de "Las Categorías de Factores Constituyentes del Lenguaje", puede utilizarse ventajosamente en la enseñanza

y aprendizaje de otra lengua que no sea la vernácula. Sin olvidar que lo que ocurre en el *mundo vivido* natural del niño en los primeros años, los pre-escolares, de su vida, es ficticio y parcial en el salón o laboratorio de clase, por bien que se trate de reproducirlo.

La capacidad abstractiva y simbolizante del niño es dotación natural de toda persona normal, tanto infantil como adulta. Pero la relación en la comunidad lingüística hay que re-crearla en el salón, laboratorio, seminario o instituto con la mayor naturalidad posible, así como el mundo vivido en comunidad lingüística. Estas tres categorías se dan en un todo, en una estructura que el aprendiz vive como una sola realidad. Como funcionan en el niño pre-escolar, así funcionan en el escolar, para bien o para mal. Cuando se desvinculan estas tres categorías, se retrasa y entorpece el aprendizaje de la lengua vivida.

Mi país lleva ahora 69 años experimentando con la enseñanza y aprendizaje del inglés. Las instituciones que han respetado el principio de vinculación de las categorías, han tenido mayor éxito. La escuela pública, que no lo ha respetado, lucha todavía con una situación cada vez más problemática. ¿En cuál de estas tres categorías hemos fallado más? Creo que en las tres por igual.